



Actualidad

Basta con escribir “suspensión de clases” en buscadores de internet para encontrar decenas de ejemplos a lo largo de casi todo Chile. El fenómeno es tan latente que incluso es tema en WhatsApps de alcaldes oficiales, donde hasta ayer seguían advirtiendo de hechos que se reiteran con frecuencia estos últimos días. ¿Los más recientes? Este viernes el Colegio North American College de Arica lo hizo tras la viralización de una amenaza de tiroteo, algo similar a lo ocurrido en el Colegio Polivalente Novo Horizonte de Quilicura y el Liceo Bicentenario Instituto Politécnico de Santa Cruz. El Colegio El Raco de Puente Alto, el liceo de Teno y el Colegio San José de Cabrero optaron por el mismo camino.

Medidas de ese tipo han sido la tónica desde que el 27 de marzo un alumno mató a una inspectora en Calama, lo que alertó al Mineduc por el riesgo de imitación. De este fenómeno, Carolina Pezoa, directora de Psicología de la U. Central, dice que depende de múltiples factores. “Uno de ellos tiene que ver con aprendizajes por observación, donde situaciones significativas y efectivas aumentan la probabilidad de ocurrencia”. El otro es la normalización de una violencia que “se va legitimando como forma para resolver conflictos”.

“Hoy habrá tragedia en este colegio con pistolas incluidas. Llegó el día, 6 de abril”, o “En cualquier momento me hago una Calama”. Esos son algunos de los avisos que han recibido colegios del país, tanto públicos como particulares. Son, según cifras del Mineduc actualizadas al 9 de abril, 58 colegios los que desde ese 27 de marzo han suspendido clases por alguna amenaza. Si a eso se suman los -al menos- ocho eventos de ayer no incluidos en ese conteo, la cifra llega a 66. Según el Mineduc, las regiones con más eventos son la RM (16), Valparaíso (7), Antofagasta y Los Ríos (5). Al corte de ese balance solo dos no habían vivido algo así: Atacama y Ñuble.

Los ejemplos abundan. Una de las primeras suspensiones fue el 30 de marzo. Una amenaza de muerte generalizada en el Centro Educacional Luis Rutten de Talca fue el gatillante de la medida de suspensión. “Ya me cansé de toda esta weá. Si quieren vivir no vayan a clases el lunes 30”, se leía. Ese jueves en el Colegio Salesianos de Linares no hubo clases por un rayado que advertía un tiroteo, mientras que en Antofagasta una serie de amenazas llevó a suspender en los liceos A14, B13 y escuela



Más de 60 colegios han suspendido clases por amenazas, a dos semanas de crimen de inspectora en Calama

Desde el viernes 27 de marzo, en 14 de las 16 regiones del país se han visto recintos suspendiendo actividades académicas por advertencias de masacres o tiroteos. Y si bien es un porcentaje menor de los más de 11 mil recintos de Chile, el fenómeno va al alza y no proyecta detenerse.

Por Roberto Gálvez

F94. La medida se repitió esta semana en los liceos A33, A16, B36 y también en el B13. En Quinta Normal una amenaza de masacre llevó a lo mismo al Liceo Industrial Benjamín Franklin.

Pedro Díaz, presidente de la Federación de Instituciones de Educación Particular (FIDE) que agrupa a más de 800 colegios, dice que “lo hemos conversado con las comunidades, y aunque las amenazas terminen siendo falsas, uno entiende que los papás piensen que es riesgoso que el hijo vaya al colegio”. Y suma: “Las autoridades, que están recién incorporándose, se encuentran con que estas situaciones son más complejas de lo que pudieron

haber imaginado, (aunque) tampoco cuentan con más herramientas para hacer más”, añade.

Esta semana, en el Colegio Mar Abierto de Valparaíso una publicación sugería no ir a clases el lunes, porque “en cualquier momento me hago una Calama”, y en el Colegio Altovalson, en La Serena, un papel amenazaba con la presencia de pistolas. Mientras, el Liceo Bicentenario Politécnico de Villarrica suspendió el martes por avisos sobre un ataque con un fusil AK-47. Al sur, el Instituto Italia de Valdivia suspendió sus clases el miércoles y en la misma región la semana anterior ya había ocurrido en el Liceo Armando Robles.

Los hechos han derivado en

críticas al gobierno, incluso del sector que lo sustenta. Lo que ahí llamó la atención es que el subsecretario de Educación, Daniel Rodríguez, dijo en Cooperativa que “no corresponde” que la cartera tenga “una especie de tuición global”, cuando hasta hace poco se criticaba a la administración anterior por no tomar cartas concretas ante episodios de violencia escolar. Puertas adentro, diversos parlamentarios han instalado el concepto de “inacción” del Ejecutivo para lo inmediato, más allá del proyecto Escuelas Protegidas.

El diputado por Los Ríos Daniel Valenzuela (RN) envió un oficio a las autoridades regionales de Educación y Seguridad, solicitan-

do medidas urgentes de intervención, prevención y reacción frente a las amenazas. “La gravedad de los hechos y el clima de inseguridad que estos generan exigen una respuesta decidida del Estado, no solo desde una lógica reactiva, sino también preventiva”, dice.

Por su parte, el diputado Sergio Bobadilla (UDI), presidente de la Comisión de Educación, dice que si bien la violencia viene dándose hace tiempo, los últimos casos revisan mayor connotación y las autoridades están tomando medidas que el Estado de Derecho entrega, “pero son insuficientes”. Señala que en el Mineduc debiesen avanzar “con prontitud a expulsar este ambiente de violencia”, sumando que las medidas contenidas en Escuelas Protegidas deben ser mayores: “Los proyectos están bien, pero en algunos aspectos son insuficientes”. Ahonda que en lo inmediato “el Mineduc tiene mucho que decir, tiene que usar todas las herramientas, pero también tiene que hacerlo el Ministerio de Seguridad para anticiparnos”.

Particularmente sobre Calama, en Educación creen que la respuesta fue rápida por la contingencia y para resguardar la confianza de la comunidad y la legitimidad del Estado, articulando una respuesta con Salud, Seguridad, JunaeB, el SLEP, el Ministerio Público, con acciones como jornadas de autocuidado o la contratación de un psiquiatra infanto-juvenil. Eso ha permitido proyectar el retorno a clases del Instituto Obispo Silva Lezaeta para el 16 de abril y una nueva visita de la ministra María Paz Arzola a la zona.

¿Otros ejemplos de suspensiones? Una amenaza de tiroteo en el Liceo Politécnico de Punta Arenas, mismo escenario que en el Colegio Kalem Bicentenario de Puerto Aysén, el Colegio Santa Filomena de Quintero y el Liceo Industrial Osorno. En Iquique, los colegios Humberstone, Samca Arumanti, Bajo Molle, Mahatma Gandhi y Young School siguieron el mismo camino, algo que también ocurrió en el Colegio Madres Dominicas de Concepción, en el Colegio Los Reyes de Quilpué y en el Colegio Nacional tras el hallazgo de un escrito que advertía: “Mañana tiroteo en el 3er piso a las 13.55 horas”. También se suspendieron actividades en el Colegio Providencia de Antofagasta, en los colegios Domingo Matte Mesías y Elisa Valdés de Puente Alto, y en la Escuela Francisco Chávez Cifuentes de Pichilemu.

Fuentes policiales aseveran que aunque existe preocupación por la masificación del fenómeno, por ahora no hay un abordaje particular. ●